Rumanía y Bulgaria

Comprender Rumanía
Guía práctica Rumanía

Mark Baker, Steve Fallon
y Anita Isalska



PDF

Capítulos incluidos en la guía
Rumanía y Bulgaria 2

geoPlaneta

Comprender Rumanía

RUMANÍA HOY 232

El país se encuentra en una fase de adecentado general: se rehabilitan calles y edificios para promover el turismo y, tras varios escándalos sonados, atajar la corrupción de raíz es una prioridad.

HISTORIA..... 234

Desde griegos y romanos hasta turcos y húngaros, a menudo Rumanía se ha sentido el centro de atención de otros.

EL MITO DE DRÁCULA..... 244

Rumanía ha sacado mucho provecho turístico al mito de Drácula. Esta obra separa la realidad de la ficción explotada por Bram Stoker.

ACTIVIDADES AL AIRE LIBRE Y VIDA SALVAJE . 246

Excursionistas, esquiadores, ciclistas, espeleólogos o sencillamente quienes disfruten de ver aves u osos desde un escondite: Rumanía tiene algo para cada uno de ellos.

ARTES PLÁSTICAS Y CULTURA POPULAR 251

Con los siglos, los rumanos han hecho de la necesidad virtud, transformando el exterior de las iglesias y muchos objetos cotidianos en extraordinarias obras de arte.

EL PUEBLO RUMANO 254

A menudo se describe a los rumanos como "una isla de latinos en un mar de eslavos", pero la diversidad de esta nación va mucho más allá.

LA COCINA RUMANA..... 256

Los amantes de la cocina casera están de enhorabuena en este país, y el *ţuică* (licor de ciruela) y el vino también son bastante buenos.

978-84-08-19019-6 © Lonely Planet Publications Pty Ltd / GeoPlaneta

Rumanía hoy

El país está de limpieza general, tanto literal como metafóricamente. Poblaciones de toda Rumanía se atusan, rehabilitan y modernizan, a la par que crece la fama del país como destino turístico. Pero ese renovado énfasis en el acicalamiento también se extiende a la cúpula del Gobierno, y las autoridades han empezado a aplicar medidas contra la corrupción con la esperanza de ganarse el favor de Bruselas y así poder acceder por fin a todas las ventajas que conlleva ser miembro de la UE.

Las mejores películas

4 meses, 3 semanas y 2 días (2007) Innovador drama sobre un aborto ilegal que supuso el comienzo de la "nueva ola" rumana.
Martes, después de Navidad (2010) Relata la lenta disolución de un matrimonio, con la presión de las vacaciones navideñas de fondo.
La mirada del hijo (2013) Conmovedora historia sobre la subyugación del sistema con el objetivo de absolver a un hombre culpable de homicidio.

Los mejores libros

Entre los bosques y el agua (Patrick Leigh Fermor; 1986) Memorias de un inglés que se embarca en un extraordinario viaje por Transilvania en la década de 1930.
La historiadora (Elizabeth Kostova; 2005) Magnífica recreación del mito de Drácula centra en Vlad Ţepeş.
Nostalgia (Mircea Crtrescu; 2005) Sueños y realidad se entretejen en la vida moderna Rumana.

La mejor música

Band of Gypsies (Taraf de Haïdouks; 2001) Folclore de inspiración romaní.
OM (Negură Bunget; 2006) Banda de *metal* que fusiona folclore y *noise*.
Romanian Rhapsodies (George Enescu; 1901) El compositor clásico más notable de Rumanía.

¿Miembro de pleno derecho?

Aunque Rumanía ingresó oficialmente en la UE en el 2007, el país aún no disfruta plenamente de todas las ventajas que ello conlleva.

La primera gran diferencia es que al entrar a Rumania desde otro estado miembro hay que llevar el pasaporte. Rumanía todavía no pertenece a la zona común sin controles fronterizos ni aduaneros internos, o espacio Schengen. El tema se trató en las negociaciones de ingreso de Rumanía y Bulgaria en la UE previas al 2007, pero Bruselas pospuso su aplicación en el caso de ambos países. Hace poco se volvió a postergar este codiciado privilegio, y no está nada claro que Rumanía vaya a gozar pronto del mismo.

Otra gran diferencia es que Rumanía aún no ha adoptado el euro. Los motivos son complejos. En un principio el país no cumplía con los estrictos criterios en materia presupuestaria y de inflación que se exigen para entrar en la eurozona. Posteriormente, como consecuencia de la crisis económica del 2008, y sobre todo ante la problemática situación de Grecia, ni Bucarest ni Bruselas estaban por la labor de que el país adoptara la moneda común. Los bancos centrales cada tanto sacan el tema a colación, pero la fecha sigue en el aire.

Desarrollar la conciencia 'colectiva'

El proceso de la evolución de la sociedad rumana desde la caída del comunismo en 1989 ha sido asombroso. Pasada la primera década, parecía como si no hubiera cambiado nada (al menos desde fuera). A fin de cuentas, los nuevos ciclos electorales no habían hecho sino reinstalar en el poder a las mismas figuras de siempre, vinculadas por lo general con el antiguo régimen.

Sin embargo, en los últimos años, esa vieja conformidad con el *statu quo* (la creencia de que nada va a pasar) ha empezado a cambiar. Muchos señalan el conflicto

978-84-08-19019-6 © Lonely Planet Publications Pty Ltd / GeoPlaneta

medioambiental de la Roşia Montan, en los años 2013 y 2014, como el primer atisbo de una poblacin dispuesta a batallar. El detonante fue el acuerdo entre una empresa minera canadiense y el Gobierno rumano con el propósito de explotar una veta de oro en una zona protegida de Transilvania. Ante el temor de que el proyecto devastara la región, miles de ciudadanos se echaron a la calle en todo el país y consiguieron que el Gobierno suspendiera el acuerdo.

Apenas dos años más tarde, el trágico incendio de la discoteca Colectiv en Bucarest, en el que murieron más de 60 personas, reavivó las protestas. En esta ocasión, contra la corrupción galopante. Como argumento se esgrimió que los sobornos y la extorsión permitían que los propietarios de este y otros lugares similares se saltaran a la torera las normas de seguridad contra incendios.

El resultado ha sido la adopción de medidas sin precedentes contra la corrupción a todos los niveles; hasta el punto de que, en tono jocoso, los rumanos aseguran que hay más cargos públicos entre rejas que delincuentes comunes. Pese a ello, la corrupción aún es un tema candente, y la aprobación de un decreto para suavizar algunas medidas contra ella ha vuelto a sacar a la gente a las calles de la capital rumana y otras ciudades del país a principios del 2017, pues se cree que el verdadero motivo del Gobierno no es otro que el de liberar a políticos corruptos.

Mejor que nunca

Rumanía se está poniendo guapa, con Sibiu al frente. La ciudad sajona supo aprovechar su designación como Capital Europea de la Cultura en el 2007 y tras adecentar sus calles empedradas y demás paso de ser una población marchita de Transilvania a destino turístico de primer orden.

Otras ciudades del país tomaron nota. Cluj-Napoca recogió el relevo en el 2015, cuando fue nombrada Capital Europea de la Juventud, una oportunidad ideal para renovarse y reinventarse como animado centro estudiantil.

Se vaya adonde se vaya, el viajero se topará con poblaciones que lucen un nuevo porte. En el 2016, Iaşi desmontó finalmente el andamiaje del Palacio de la Cultura, y tras ocho años de planificación y casi 30 millones de euros de inversión, la antigua sede del gobierno moldavo brilla cual Taj Mahal.

El furor reformista ha llegado incluso a la desaliñada Bucarest, donde la céntrica Calea Victoriei está en pleno lavado de cara, sin olvidarse de los nuevos carriles-bici y modernas *boutiques*. A su vez, Timişoara será Capital Europea de la Cultura en el 2021, para lo cual ya se prepara a fondo.

POBLACIÓN: **19,9 MILLONES**

SUPERFICIE: **238 391 KM²**

CRECIMIENTO DEL PIB (2016): **5%**

TASA DE INFLACIÓN (2015): **-0,6%**

SALARIO MEDIO MENSUAL (2016): **2108 ROM (467 €)**

si Rumanía tuviera 100 habitantes



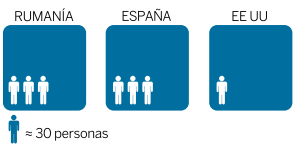
89 serían rumanos
7 serían húngaros
3 serían romanís
1 tendría otro origen

grupos religiosos

(% de la población)



población por km²



978-84-08-19019-6 © Lonely Planet Publications Pty Ltd / GeoPlaneta

Historia

Este crisol de rumanos, húngaros, alemanes y romaníes ha sido constantemente invadido y ocupado. El nombre de "Rumanía" no incluía Valaquia ni Moldavia hasta 1859; es más, Transilvania fue parte del Imperio austrohúngaro hasta 1918. Comprender el pasado de Rumanía y los imperios y países vecinos que influyeron en ella es la mejor manera de familiarizarse con este país.

La Dacia romana

El territorio de la actual Rumanía estuvo habitado durante miles de años por varias tribus del Neolítico y la Edad de Bronce, como los cucuteni, que prosperaron del 6000 al 3500 a.C. y dejaron una hermosa cerámica.

Hacia el s. VII a.C., los griegos fundaron colonias comerciales por el mar Negro en Callatis (Mangalia), Tomis (Constanza) e Histria. En el s. I a.C., las tribus dacias constituyeron un estado liderado por el rey Burebista, para contrarrestar el poder del Imperio romano. El último monarca dacio, Decebal [87-106 d.C.], consolidó el estado pero fue incapaz de repeler los ataques del emperador Trajano entre los años 101 y 102 d.C., y Dacia terminó por convertirse en una provincia romana.

Al parecer, el nombre de "Rumanía" viene de *romanus* ("romano", en latín), pero hay quienes sostienen que también podría derivar de *rumân* (campesino dependiente).

Los esclavistas romanos se mezclaron con las tribus conquistadas y el resultado fue el pueblo dacio-romano, que hablaba latín. Pero aquella gloria duró poco. Tras el aumento de los ataques godos en el año 271, el emperador Aurelio [270-275] decidió retirar las legiones romanas al sur del Danubio, con lo cual el dominio de Roma en la región no llegó a los 175 años. Los campesinos romanizados siguieron en Dacia y se mezclaron con los autóctonos, de ahí el legado romano de los rumanos modernos.

Principados medievales

Entre los ss. IV y X llegaron pueblos migrantes, entre ellos godos, hunos, avaros, eslavos, búlgaros y magiares, que dejaron su impronta en la cultura, el idioma y la genética locales. En el s. X surgió un sistema feudal fragmentario controlado por una clase militar. A partir de entonces, los magiares (húngaros) se expandieron por Transilvania, y hacia el s. XIII, la

CRONOLOGÍA

650 a.C.
Primeros registros de los dacios en la actual Transilvania, gracias al comercio con los griegos, que fundaron colonias en Callatis, Tomis (hoy Constanza) e Histria.

106 d.C.
Dacia se convierte en provincia romana durante 175 años hasta que los ataques godos (271 d.C.) obligan al emperador Aurelio a replegarse al sur del Danubio.

896
Los magiares se asientan en la cuenca de los Cárpatos e integran Transilvania en Hungría.

978-84-08-19019-6 © Lonely Planet Publications Pty Ltd / GeoPlaneta

ESTEBAN EL GRANDE

Raro es el día que no sale a relucir el nombre de Ştefan cel Mare (Esteban el Grande; [1457-1504]), pues el príncipe más celebrado de Moldavia da su nombre a plazas, bulevares, calles y lugares emblemáticos por todo el país. Durante su reinado, Esteban venció a las huestes polacas y húngaras, y su resistencia a los otomanos le granjeó numerosos admiradores, como el papa Sixto IV, que le declaró *Athleta Christi* (Campeón de Cristo). A pesar de atribuírsele más de una veintena de hijos ilegítimos, sus hazañas y las iglesias que construyó le valieron su canonización por la Iglesia ortodoxa rumana.

Aunque Esteban a menudo está eclipsado por su infame primo, el príncipe de Valaquia Vlad Ţepeş ('el Empalador'), su registro de victorias en el campo de batalla (34-2) habla por sí solo, además de erigir 44 iglesias y monasterios, muchos de ellos Patrimonio Mundial por la Unesco. Gracias a todo ello, el príncipe mantuvo vivas las tradiciones rumanas, lo que impidió que los otomanos alteraran las tradiciones locales como hicieron en casi todos los Balcanes. Sin Esteban, Europa podría haber tomado un rumbo bien distinto.

región ya era un principado autónomo bajo el control de la Corona húngara. Tras las incursiones tártaras en Transilvania en 1241 y 1242, el rey húngaro Bela IV persuadió a los sajones (alemanes) de que se asentaran en Transilvania con regalo de tierras e incentivos fiscales. También concedió a los székelys –un grupo étnico húngaro que había emigrado a la región– autonomía a cambio de su apoyo militar.

En el s. XIV, el príncipe Basarab I [1310-1352] logró unir varias formaciones políticas de la región al sur de los Cárpatos para instaurar el primer principado rumano: Valaquia, también llamado Ţara Românească ("País Rumano"). Aquellos campesinos pasaron a ser conocidos como valacos. Por entonces pasaba algo similar en las regiones oriental y septentrional de los Cárpatos, que terminaría por cristalizar en el segundo principado rumano: Moldavia. En principio, ambos principados sirvieron como zona de separación entre el reino de Hungría y el creciente Imperio otomano, aunque finalmente serían el núcleo del futuro Estado rumano. Se encontraban regidos por un príncipe que ejercía también de líder militar. La mayoría de los nobles eran húngaros y los campesinos, rumanos.

Romania (2004), de Lucian Boia, es un insólito relato acerca del país, escrito por un lugareño cuya perspectiva filosófica, incluso divertida, abarca varios puntos de vista sobre las verdades detrás del origen de Rumanía.

Expansión otomana

A lo largo de los ss. XIV y XV, Valaquia y Moldavia se resistieron a la expansión otomana hacia el norte. Mircea el Viejo (Mircea cel Bătrân; [1386-1418]), Vlad Ţepeş el Empalador [1448, 1456-1462, 1476] y Esteban el Grande (Ştefan cel Mare; [1457-1504]) se convirtieron en figuras legendarias a raíz de esta lucha. Cuando los turcos conquistaron Hungría en el s. XVI,

1000
Registros bizantinos, eslavos, húngaros y orientales mencionan por primera vez la existencia de rumanos, entonces conocidos como valacos.

1241
Tras la invasión tártara de Transilvania, el rey Bela IV de Hungría regala tierras a los sajones (alemanes) en Transilvania, reforzando así sus defensas.

s. XIV
El príncipe Basarab I crea el primer principado rumano: Valaquia. A la región se la conoce como *Ţara Românească* ("País Rumano").

1431
Nace Vlad Ţepeş el Empalador, que dedicará buena parte de sus ocho años en el poder a aterrorizar y masacrar a los invasores turcos.

978-84-08-19019-6 © Lonely Planet Publications Pty Ltd / GeoPlaneta

Transilvania pasó a ser vasalla del Imperio otomano, pero mantuvo su autonomía gracias al pago de un tributo al sultán, lo mismo que Valaquia y Moldavia. En 1600, estos tres principados se unieron brevemente en Alba Iulia bajo el liderazgo de Miguel el Valiente (Mihai Viteazul [1593-1601]), quien poco después sería derrotado.

Los rumanos se enorgullecen de que los turcos nunca conquistaron por completo su territorio, pero en voz baja algunos admiten que Bucarest no quedaba remotamente de camino entre Constantinopla y Viena.

Tras la derrota de los turcos en la Batalla de Mohács en Hungría, en 1687, la región de Transilvania pasó a manos de los Habsburgo, mientras que buena parte de Valaquia y Moldavia permanecieron (con cierta autonomía) bajo el poder otomano.

El s. XVIII marcó el comienzo de la lucha de los rumanos transilvanos por su emancipación política. El campesinado rumano conformaba aproximadamente el 60% de la población, pero en buena medida seguía excluido de la vida política. En 1784, tres siervos llamados Horea, Cloşca y Crişan encabezaron una gran sublevación contra el dominio húngaro. El levantamiento fue sofocado y dos de sus instigadores, ejecutados. Pero no todo fue en vano: en 1785, el emperador Habsburgo José II abolió la servidumbre en Transilvania (por entonces húngara).

El s. XVII en Valaquia, bajo el reinado de Constantino Brancovan [1688-1714], fue un período de renacimiento cultural. En 1775, Bucovina, parte del territorio norte de Moldavia, fue anexionada por el Imperio austrohúngaro, y, en 1812, Rusia le arrebató el territorio oriental de Besarabia (gran parte del cual integra la actual República de Moldavia). Tras la guerra ruso-turca de 1828-1829, Valaquia y Moldavia se convirtieron en protectorados rusos, pese a, en teoría, pertenecer al Imperio otomano.

Un solo Estado

En el s. XIX, el Imperio austríaco, liderado por los Habsburgo, se vio amenazado desde su seno por el creciente poder de las naciones que lo integraban y, sobre todo, por los nacionalistas húngaros, que anhelaban un Estado propio. Para apaciguar los ánimos, los Habsburgo sellaron un acuerdo con los transilvanos, a quienes prometieron el reconocimiento de sus derechos nacionales a condición de que aunaran fuerzas contra los revolucionarios húngaros. Así pues, los rumanos de Transilvania lucharon contra los húngaros de la provincia y se vengaron de lo que consideraban siglos de maltrato. La intervención de Rusia terminó por resolver la cuestión a favor de los Habsburgo y puso fin a una insurrección salvaje.

En 1462, Vlad el Empalador se ganó tal alias al empalar a 20 000 soldados turcos extramuros de Târgovişte.

Posteriormente, la región quedó bajo el mando directo del Imperio austrohúngaro desde Budapest, a lo que siguió una 'magiarización' despiadada: se estableció el húngaro como lengua oficial y se castigaba severamente a cualquier rumano que desafiara al régimen. Esta situación se prolongó, sin oposición, hasta el estallido de la I Guerra Mundial.

1453	1467	1475	s. XVI
Caída de Constantinopla. Los otomanos bloquean el comercio en el mar Negro, lo que intensifica el aislamiento de Rumanía.	Esteban el Grande derrota a los húngaros y, más tarde, a los tártaros en Lipnic, antes de invadir Valaquia y expulsar a los otomanos.	El príncipe moldavo Esteban el Grande gana una batalla decisiva en Vaslui contra los otomanos.	Los turcos conquistan Hungría y Transilvania se convierte en súbdita del Imperio otomano.

978-84-08-19019-6 © Lonely Planet Publications Pty Ltd / GeoPlaneta

VALAQUIA BAJO EL MANDO DE VLAD

Tanto si se era un boyardo (noble), un comerciante sajón, una mujer incasta o turco en la época de Vlad Ţepeş [1448, 1456-1462, 1476], la vida pendía de un hilo. Durante su reinado, Vlad afinó sus métodos de tortura, que incluían el desollamiento, la estrangulación, la quema, el cegamiento y la amputación, hasta lo aterrador. Cuenta la leyenda que como prueba de respeto hacia su persona, se colocaba una copa de oro en la plaza de cualquier pueblo, y si bien era posible beber libremente de ella, la copa jamás se extravió.

En 1462 tuvo lugar el incidente del "bosque de los empalados", a partir del cual la infamia de Vlad quedó inmortalizada. En un osado intento por expulsar a los invasores turcos del valle del Danubio, Vlad quemó las cosechas y envenenó los pozos, mientras sus soldados, vestidos de turcos, entraban a hurtadillas en su campamento por sorpresa. Para añadir leña al fuego, cuando el sultán turco marchó sobre la ciudad de Ţepeş, Târgovişte, descubrió a 20 000 de sus hombres empalados extramuros, en un bosque de cuerpos sin vida. Las estacas de madera se ensartaban por el ano de las víctimas y emergían del cuerpo justo debajo de los hombros, de modo que no perforaban ningún órgano vital. Esto garantizaba un mínimo de 48 h de sufrimiento inimaginable antes de morir.

Es revelador el hecho de que Vlad pasara su juventud en una cárcel turca, donde al parecer fue violado por miembros del tribunal turco. Vlad fue decapitado en 1476 y su cabeza se conservó en miel antes de serle entregada al sultán en Constantinopla.

Por el contrario, Valaquia y Moldavia prosperaron. En 1859, con apoyo francés, Alejandro Juan Cuza fue elegido para ascender al trono, lo que dio lugar el 11 de diciembre de 1861 a la creación de los Principados Rumanos Unidos, rebautizados como Rumanía en 1862. Cuza, de talante reformista, tuvo que abdicar en 1866 tras un golpe militar, y fue sustituido por el príncipe prusiano Carlos I. Con la ayuda de Rusia, Rumanía declaró su independencia del Imperio otomano en 1877. En 1881 se proclamó Reino, y el 22 de mayo de 1881, Carlos I fue coronado primer rey de Rumanía.

I Guerra Mundial y la Gran Rumanía

Rumanía salió bastante beneficiada de la I Guerra Mundial. Pese a haber firmado una alianza secreta con el Imperio austrohúngaro en 1883, Rumanía empezó como país neutral. En 1916, tras recibir presiones de los aliados occidentales, el Gobierno rumano declaró la guerra al Imperio austrohúngaro, siendo el premio la anexión de Transilvania.

La derrota del Imperio austrohúngaro en 1918 allanó el camino para la creación de la Rumanía moderna. Por medio de acuerdos, el país consiguió anexionarse Besarabia (la región al este del río Prut perteneciente a Moldavia hasta 1812), así como la parte de Bucovina que había sido

Pasados 50 años de su muerte, en 1953, los restos de Carlos II fueron devueltos a Rumanía desde Portugal, donde falleció, y sepultados en Curtea de Argeş.

1600 Valaquia, Transilvania y Moldavia se unen durante 15 meses bajo el mandato de Miguel el Valiente.

1606 El Tratado de Viena otorga derechos religiosos y constitucionales a los transilvanos de habla húngara, pero ninguno a los rumanoparlantes.

1683 El Asedio de Viena termina con la derrota de los turcos; el Imperio de los Habsburgo pasa a controlar Transilvania.

1784 A raíz de una revuelta campesina, el emperador Habsburgo José II decide abolir, al año siguiente, la servidumbre en Transilvania.

978-84-08-19019-6 © Lonely Planet Publications Pty Ltd / GeoPlaneta

arrebatada por los austrohúngaros en 1775, una porción del Banato y, finalmente, Transilvania. Tras el fin de las hostilidades, Rumanía había más que duplicado su territorio y su población (de 7,5 a 16 millones de hab.). La adquisición de nuevas tierras se ratificó en 1920 en virtud del Tratado de Trianon, motivo tradicional de resquemores entre los húngaros.

Carlos II y la Guardia de Hierro

En los años que precedieron a la II Guerra Mundial, Rumanía intentó aliarse con Francia y Gran Bretaña, y se unió a Yugoslavia y Checoslovaquia en lo que se conoció como la "Pequeña Entente". Asimismo, firmó el Pacto de los Balcanes con Yugoslavia, Turquía y Grecia, y reestableció las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Estas iniciativas se vieron socavadas por la política de apaciguamiento ante Hitler promovida por las potencias occidentales y por el propio Carlos II de Rumanía, sucesor de su padre, Fernando I. Los partidos de extrema derecha se opusieron a la creación de un régimen democrático, en particular la Liga Antisemita de la Defensa Nacional Cristiana, germen de la Legión de San Miguel Arcángel en 1927. Esta notoria facción disidente, más conocida como la Guardia de Hierro, de ideología fascista, estaba liderada por Corneliu Codreanu, y hacia 1935 dominaba el panorama político nacional.

Incapaz de manipular a las formaciones políticas, Carlos II declaró una dictadura monárquica en febrero de 1938. Todos los partidos se disolvieron y se aprobaron leyes para reducir el electorado a la mitad. Solo entre 1939 y 1940, Rumanía tuvo nueve gobiernos distintos. En 1939, Carlos II tomó medidas drásticas contra la Guardia de Hierro, a la que había apoyado desde 1937. Codreanu y otros 13 legionarios fueron arrestados, condenados a 10 años de prisión y, posteriormente, ajusticiados. Como represalia, miembros de la Guardia de Hierro asesinaron al primer ministro de Carlos II, Armand Călinescu, tras lo cual se produjo la matanza de 252 miembros de la organización fascista a manos de las fuerzas del monarca. A petición expresa del rey, sus cuerpos fueron expuestos en plazas públicas. Pese a todo, la disolución de la Guardia de Hierro no se produjo hasta la caída de las potencias del Eje, al acabar la II Guerra Mundial.

El Museo Estadounidense en Recuerdo del Holocausto repasa la desgarradora historia del antisemitismo en Rumanía durante la II Guerra Mundial, incluidos los métodos empleados por el Estado para deshacerse de los gitanos y los judíos.

Rumanía, oficialmente aliada a Occidente, estuvo aislada tras la caída de Francia en mayo de 1940 y, en junio, a raíz del pacto de no agresión germano-soviético de 1939, la Gran Rumanía se desintegró. La Unión Soviética reocupó Besarabia. El 30 de agosto de 1940, el país fue obligado a ceder el norte de Transilvania a Hungría, aliada con los nazis, por orden de la Alemania nazi y la Italia fascista. En septiembre del mismo año, la Dobrogea meridional pasó a Bulgaria. Todo esto desencadenó una oleada de protestas populares. Carlos II se percató de que no podía aplacar la tensión social y, siguiendo el consejo de sus asesores, recurrió al mariscal

1812

El Tratado de Bucarest, firmado al acabar la guerra ruso-turca, otorga a Rusia el control de Moldavia oriental; el Imperio otomano pasa a controlar Moldavia occidental.

1819-1834

Rusia ocupa Valaquia y Moldavia.

1864

Frente a la negativa de los judíos a prestarle dinero, Alejandro Juan Cuza incluye una clausula en su borrador de la Constitución que excluye del sufragio a los no cristianos.

1881

Carlos I, que había sido príncipe hasta 1866, se convierte en el primer rey de Rumanía.

978-84-08-19019-6 © Lonely Planet Publications Pty Ltd / GeoPlaneta

general Ion Antonescu, quien, a fin de defender los intereses de las clases dirigentes, obligó a Carlos II a abdicar en favor de su hijo Miguel, de 19 años. A partir de entonces, Antonescu impuso una dictadura fascista, con su propia figura como *conducător* (caudillo).

Alianza rumano-nazi

En octubre de 1940 se permitió a las tropas nazis entrar en Rumanía y, en junio de 1941, Antonescu se unió a la guerra antisoviética de Hitler. Los resultados de esta alianza fueron atroces: más de 200 000 judíos rumanos (en su mayoría de la recién recuperada Besarabia) y 40 000 gitanos fueron deportados a campos transitorios en Transdniestr para su posterior exterminio. Tras la guerra, Antonescu fue entregado a las autoridades soviéticas, que le condenaron a muerte en una farsa de juicio.

Habida cuenta de que la guerra se volvía más catastrófica y el Ejército soviético avanzaba hacia las fronteras del país, el 23 de agosto de 1944 una oportunista Rumanía cambio de bando de nuevo, esta vez con la alianza entre Occidente y la Unión Soviética, tras haber capturado a los 53 159 alemanes destinados en el país y haber declarado la guerra a la Alemania nazi. Gracias a este golpe de efecto, Rumanía mantuvo su independencia y acortó la contienda. Hacia el 25 de octubre, tropas conjuntas rumanas y soviéticas expulsaron de Transilvania a las fuerzas húngaras y alemanas, lo que dejó este codiciado territorio nuevamente en manos rumanas. Pero el país lo pagó muy caro: unos 500 000 soldados rumanos cayeron al lado del Eje y otros 170 000, tras unirse a los Aliados.

República Popular de Rumanía

De todos los países que participaron en el experimento comunista de la industrialización masiva en el s. xx, Rumanía y Rusia eran los dos peor preparados. Antes de 1945, el Partido Comunista de Rumanía apenas contaba con 1000 miembros. Su ascenso en la posguerra, que vio cómo el número de afiliados se disparaba hasta los 710 000 en 1947, se debió al respaldo de Moscú. La devolución de Transilvania, ideada por la Unión Soviética, reforzó enormemente el prestigio de los partidos de izquierdas, ganadores de las elecciones parlamentarias de noviembre de 1946. Un año después, el primer ministro Petru Groza obligó al rey Miguel a abdicar (supuestamente al apuntar a la reina madre con una pistola), se abolió la monarquía y se proclamó la República Popular de Rumanía. En 1948 se produjo la transición a la colectivización, el proceso mediante el cual la industria fue rediseñada a modo de granja estatal, y los campesinos despojados de sus tierras ancestrales y obligados a vivir en deshumanizados bloques de viviendas en ciudades.

Lo que siguió fue una época de terror en la que todos los líderes previos, intelectuales y disidentes fueron encarcelados o internados en campos de

Los mejores lugares para cruzarse con el fantasma de Vlad Tepeş

Casa natal de Ţepeş, en Sighişoara.

Castillo de Bran, donde, al parecer, estuvo encarcelado.

Ciudadela de Poienari, su elevado baluarte.

Târgovişte, donde empaló a 20 000 turcos.

Monasterio de Snagov, su célebre lugar de sepultura.

El espectacular hotel Athénée Palace de Bucarest fue una madriguera de espías e informantes durante la II Guerra Mundial. Para disfrutar de un relato en primera persona, se recomienda leer la excelente obra de R. G. Waldeck *Athene Palace.*

1897 Se publica *Drácula, de* Bram Stoker.

1916 Rumanía renuncia a su neutralidad en la I Guerra Mundial y declara la guerra al Imperio austrohúngaro a fin de anexionar Transilvania.

1938 El rey Carlos II instaura una dictadura real y se disuelven todos los partidos políticos.

1940 Rumanía es obligada a ceder el norte de Transilvania a Hungría por orden de la Alemania nazi.

978-84-08-19019-6 © Lonely Planet Publications Pty Ltd / GeoPlaneta